



Comentario bibliográfico

Rees, Laurence: *The Holocaust: A New History*, Nueva York, Public Affairs, 2017.

Carolina Soledad Perelló

*Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires
carolinaperello@gmail.com*

*Fecha de recepción: 26/11/2018
Fecha de aprobación: 03/12/2018*

El libro del historiador y documentalista británico Laurence Rees, como indica su título, se inscribe en el amplio campo de estudios históricos sobre el Holocausto en un intento por aportar una perspectiva amplia sobre los diferentes aspectos y etapas del genocidio perpetrado por el régimen nacionalsocialista. Según el autor, el objetivo central de su investigación es “entender cómo y por qué ocurrió este crimen”¹ (p. 429), ya que considera que este hecho revela los extremos a los que es capaz de llegar la especie humana. Desde el prólogo, Rees declara su muy ambicioso propósito de comprender los factores que llevaron al exterminio y se pregunta, haciendo partícipe al lector de su propia indignación, “¿por qué se llevaron a millones de hombres, mujeres y niños y los gasearon, les dispararon, los mataron de hambre y los golpearon hasta la muerte— los mataron empleando cualquier medio posible?” (p. xv).

1 Todas las traducciones son propias.

La obra comienza con un crudo relato sobre la joven Freda Wineman, enviada a Auschwitz-Birkenau junto a su familia. En pocas palabras, Rees describe la desesperación de la llegada al campo, cuando su hermano mayor inadvertidamente envió a la muerte a su hermano pequeño y, al mismo tiempo, una joven madre salvó su vida gracias a que entregó a su bebé a la madre de Freda, quien había sido seleccionada para la cámara de gas porque no era considerada apta para trabajar por su edad. En las breves líneas de este prólogo, Rees sitúa al lector dentro del horror y la injusticia del sistema concentracionario y lo compele a seguir leyendo para intentar comprender cómo fue posible que “los estándares de decencia básica y moralidad hayan sido invertidos tan indescritiblemente que el gesto compasivo de un hermano dirigiendo a su hermano para que esté con su madre colaboró en causar su muerte, y la única oportunidad de sobrevivir que tuvo una madre joven fue que le quitaran a su bebé y lo asesinaran” (p. xv).

El libro está organizado cronológicamente por capítulos, cuyos títulos indican el tema y año o período que será tratado en ese segmento a fin de ubicar temporalmente al lector y, al mismo tiempo, enfatizar la principal hipótesis que Rees busca desarrollar a lo largo de su extensa obra: que el Holocausto como fenómeno no constituye un solo hecho ni fue organizado en un momento específico, sino que “el camino hacia el Holocausto fue gradual, lleno de vueltas y giros, hasta que encontró su expresión final en las fábricas de muerte nazis” (p. 429). El lenguaje es claro y ameno y continuamente intercala información teórica con una variedad de testimonios en primera persona de víctimas, testigos y perpetradores, algunos de ellos nunca antes publicados. Esta estrategia logra retener la atención del lector y remite al estilo de los documentales, un campo en el que Rees se desempeñó durante los últimos veinte años.

En los primeros capítulos, el autor describe los antecedentes del antisemitismo para destacar que no fue una ideología creada por el régimen nazi, y para ello traza sus orígenes hasta los inicios del cristianismo, desglosando también otras nociones que fundamentaron la persecución de los judíos en Alemania, como el concepto de *Volk* y los postulados pseudocientíficos sobre las jerarquías raciales. Para destacar la irracionalidad de los planteos biologicistas, Rees destaca explícitamente que, aunque el objetivo del nazismo era encontrar pruebas o evaluaciones que pudieran medir la presencia de sangre judía, claramente no podían encontrar pruebas científicas

que avalaran la detección de tipos raciales, por lo que tuvieron que conformarse con una prueba que era meramente religiosa, centrada en las creencias declaradas por los abuelos del individuo. Por otra parte, Rees explora el ascenso del Partido Nacionalsocialista y la figura de Adolf Hitler y, si bien lo presenta como un líder carismático, sostiene que el origen del nacionalsocialismo debe comprenderse considerando el contexto histórico y el hecho de que Hitler ofrecía consuelo a la población al implicar en sus discursos la idea de que la culpa de los problemas de la época no era del pueblo alemán. De otro modo, argumenta el autor, “es difícil ver cómo el ascenso de tan heterogéneo grupo de personas violentas podría haber sido tolerado en un Estado civilizado sin las turbulentas condiciones de la época” (p. 28).

El autor encuentra en el libro de Hitler, *Mein Kampf*, una explicación sobre su antisemitismo, dado que está atravesado por el tema de “el judío”, un concepto que para Rees amalgama la cosmovisión de Hitler, y considera que su odio “se interpreta hoy como el producto de una mente tan profundamente sumida en el prejuicio que está casi trastornada” (p. 29). En estos pasajes, Rees se aparta de las visiones intencionalistas² que interpretan que Hitler siempre tuvo como objetivo el exterminio de los judíos y, aunque cita un pasaje en el que Hitler manifiesta su deseo de eliminar con gas venenoso a quienes culpaba por la derrota en la Primera Guerra Mundial, el documentalista destaca que hasta ese momento el líder nazi planeaba perseguir a los judíos y quitarles la ciudadanía alemana, pero el exterminio aún no aparecía como una opción real. En este sentido, lejos de una visión simplista y lineal, Rees señala que en sus primeros años el antisemitismo nazi no atraía a la mayoría de la población alemana y argumenta que fue la catástrofe económica, junto al miedo al comunismo y la decepción respecto de la democracia los factores que posibilitaron el ascenso del nazismo.

Los capítulos cuarto a sexto describen la llegada al poder del nacionalsocialismo y la posterior aplicación de medidas, herramientas discursivas y prácticas educativas antisemitas, con su correspondiente impacto en la vida cotidiana de las víctimas. A través del testimonio de un joven testigo del boicot de abril de 1933 describe cómo los judíos comenzaron a darse cuenta de su nue-

2 Para una perspectiva más reciente sobre el debate historiográfico entre intencionalistas y funcionalistas, véase Bessel, Richard: “Functionalists vs. Intentionalists: The Debate Twenty Years on or Whatever Happened to Functionalism and Intentionalism?” en *German Studies Reviews*, Vol. 26, No. 1, febrero 2003, pp. 15-20.

va situación: “intuitivamente me di cuenta de que la ley existente no aplicaba a los judíos. Quiero decir que uno podía hacer lo que quisiera con los judíos, que nadie los defendía, que un judío era un ilegal” (p. 61). Sin embargo, para Rees el primer momento decisivo en la actitud del Estado hacia los judíos fue la promulgación de las Leyes de Núremberg en 1935, porque significó que la discriminación ya no surgía de individuos aislados, sino que era la propia ley del Estado la que ordenaba la segregación de las personas. De todos modos, Rees destaca la contradicción de que para muchos judíos estas leyes significaron un alivio porque al menos delineaban los límites de la persecución.

El séptimo capítulo se centra en el proceso de radicalización del régimen nacionalsocialista en el marco del deseo de Hitler de entrar en guerra. Por un lado, Rees incorpora al análisis a otros grupos sociales perseguidos, como los Sinti y Roma o “gitanos”, los Testigos de Jehová y los homosexuales. Por otro lado, estudia la profundización de la violencia contra los judíos alemanes hasta eclosionar en la *Kristallnacht* o pogromo de noviembre de 1938. En este marco de ampliación de la persecución, Rees denuncia la actitud de los países occidentales cuando analiza las tratativas diplomáticas del régimen para enviar a los judíos alemanes hacia otros países. Específicamente, el autor califica a la conferencia de Evian, reunida para tratar la problemática de los refugiados, como “una combinación de palabrería hueca e hipocresía” (p. 134) y critica la consecuente negativa de la mayoría de los países a recibir a las personas desplazadas, a pesar de que repudiaran públicamente los delitos y crímenes cometidos contra ellas.

Los dos capítulos siguientes narran los pormenores de la Segunda Guerra Mundial y el sufrimiento de las personas consideradas inferiores que se encontraban en los territorios del este, además de la concentración de judíos en guetos y el desarrollo del programa T4 de eutanasia para las personas clasificadas como enfermas incurables. También Rees reflexiona sobre el avance de las tropas alemanas en Europa y cómo la persecución de los judíos adquirió características y alcances variados en los diferentes países según sus propias tradiciones, idiosincrasias y gobiernos, oscilando entre la protección de los judíos y el colaboracionismo. En este sentido, Rees advierte que las iniciativas locales tenían mucha influencia en el proceso de toma de decisiones en el régimen nacionalsocialista y advierte que la costumbre de Hitler era presentar un objetivo a los

jerarcas y luego permitir que lo cumplieran “por cualquier medio que quisieran” (p. 191), y que esta metodología fue central en el desarrollo del Holocausto.

El autor destaca los hechos ocurridos en 1941, con la invasión alemana a la Unión Soviética y el ingreso de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, como momentos decisivos tanto para el conflicto bélico como para el desarrollo del Holocausto. En primer lugar, por la amenaza de Hitler acerca de que una guerra mundial significaría la destrucción de los judíos, como introduce con una cita del diario de Joseph Goebbels en la que el Ministro de Propaganda del *Reich* sostenía que, tras haber comenzado el conflicto mundial, la eliminación de los judíos era inevitable (p. 243). En segundo lugar, porque Rees advierte que fue en 1941 cuando los nazis comenzaron a perfeccionar las cámaras de gas con el objetivo de hacer más fácil el asesinato para los asesinos (p. 223) y en un marco de preocupación por mantener las matanzas en secreto por temor a las repercusiones internacionales. El autor identifica esta preocupación como el principal motivo por el cual no se ha podido hallar una orden escrita de Hitler ordenando el exterminio, dado que prefería delegar los métodos prácticos en sus subordinados y sus iniciativas locales para evitar que su nombre apareciera en documentos sensibles. Por lo tanto, “si bien Hitler estaba contento con que los judíos fueran enviados al este a morir, no impuso un método preciso para matarlos o un plazo exacto dentro del que tenía que ocurrir su desaparición” (p. 238). En tercer lugar, porque el autor destaca que el día del ataque japonés a Pearl Harbor se puso en marcha el primer centro de exterminio de ubicación fija, en Chelmno, para exterminar a los judíos del sobrepoblado gueto de Lódz a través de camionetas de gas que funcionaban con monóxido de carbono.

Sin embargo, Rees aclara que esto no significa que hubo un momento único en el que se decidió la destrucción de los judíos. Mientras describe los avances y retrocesos en las estrategias de asesinato discutidas por los nazis para determinar su eficiencia y discreción, matiza esa descripción técnica con testimonios que transmiten los gritos de auxilio de los niños allí asesinados. El autor desglosa en estos capítulos su teoría acerca de que la decisión de exterminar a los judíos fue “la evolución de una política” (p. 249) que comenzó con el objetivo de expulsarlos del *Reich* hasta la idea del exterminio a través del trabajo en el este, y finalmente la instalación de maquinarias de muerte. En este sentido, resta trascendencia a la Conferencia de Wannsee del 20 de enero

de 1942, en la que se discutieron cuestiones relacionadas con la denominada Solución Final de la Cuestión Judía, y sostiene que “las decisiones vitales sobre el destino de los judíos habían sido tomadas en las semanas y meses previos a la conferencia [...] una serie de decisiones que se construyeron, una sobre otra, hasta que aquellos reunidos alrededor de la mesa en Wannsee habrían sentido que el exterminio de los judíos era inevitable” (pp. 251-252). En otras palabras, su tesis central es que, a partir de la visión general de Hitler acerca de la eliminación de los judíos, surgieron una diversidad de acciones asesinas que, si bien en la actualidad reciben el nombre de Holocausto como un fenómeno único, en aquel momento “no fueron tratadas como una única entidad [...] Todas fueron evolucionando a diferentes velocidades” (p. 252).

Finalmente, Rees realiza una pormenorizada descripción y un profundo análisis de cada uno de los campos de concentración y exterminio construidos por el régimen nacionalsocialista, a partir de testimonios inéditos combinados con bibliografía de investigadores que indagaron sobre cada uno de ellos. La descarnada descripción de los maltratos se complementa con las declaraciones de sobrevivientes que describen el proceso de deshumanización al recordar que “éramos golpeados, pateados, degradados, pero no sabías por qué, no tenías idea del por qué [...] No éramos personas. Debíamos ser destruidos” (p. 331). En este marco, su descripción distingue entre los campos de concentración como Auschwitz, construidos con material durable y con el objeto de ser vistos y amedrentar, y las instalaciones y campos de exterminio construidos con el único objetivo de eliminar a la mayor cantidad de personas con la mayor eficacia posible, como Belzec, Sobibór y Treblinka, que eran ocultados y diseñados en madera para ser fácilmente desmontados al concluir su función.

Los últimos cuatro capítulos están dedicados al desenlace de la guerra y en estos pasajes se destaca la referencia a la resistencia de las víctimas, en casos como el levantamiento del gueto de Varsovia en 1943 y los ataques que algunos *Sonderkommando*, prisioneros seleccionados para trabajar en las cámaras de gas y crematorios, protagonizaron contra los SS. El autor destaca que en ambos casos los resistentes sabían que no podían lograr una victoria real ante el poder de fuego de los alemanes, pero lo hicieron porque “teníamos que mostrarles a los alemanes que éramos seres humanos como todos. Durante la guerra, uno es un ser humano cuando mata al

enemigo” (p. 321). Este tipo de acciones tienen para Rees una importancia simbólica por la demostración de valentía y el rechazo a entregar la vida de manera pasiva dado que, desde su perspectiva, “no fue tanto la falta de coraje lo que impidió que los prisioneros escaparan, sino la falta de oportunidad” (p. 407).

El libro de Rees constituye un trabajo introductorio al complejo tema del Holocausto para un lector no experto, ya que retoma una multiplicidad de tópicos que abrevan sobre investigaciones previas, a pesar de que el autor no las menciona en el cuerpo del texto, pero sí en la bibliografía. La obra está dirigida a un público amplio, pues, si bien desarrolla problemáticas y conceptos complejos, logra presentarlos de manera clara y accesible y además no da nada por sobrentendido. En este aspecto, la fortaleza del libro es que presenta un relato muy completo de diversos aspectos relacionados con el Holocausto, desde los antecedentes del antisemitismo y la formación del partido nacionalsocialista hasta la liberación de los campos de concentración y exterminio tras la rendición alemana. Si bien cada uno de estos aspectos han sido estudiados ampliamente por separado, no suelen encontrarse juntos y a la vez desglosados de manera minuciosa en un mismo volumen, por lo que este libro ofrece al lector una mirada general pero a la vez muy detallada sobre los hechos y procesos que conformaron el Holocausto.

De todos modos, la obra también resulta de interés para historiadores en tanto aporta testimonios recabados por Rees en su larga carrera como documentalista y escritor, y asimismo expone los hechos de una forma que invita a reflexionar sobre algunos factores desde otra perspectiva, en parte motivada por la amplia investigación de Rees y también por su estilo de escritura que tiende a interpelar al lector. El trabajo documental es amplio y la sección bibliográfica cita no sólo una extensa cantidad de libros de reconocidos investigadores, sino también fuentes primarias variadas, como discursos, diarios y documentos. Es destacable que, al mencionar la utilización de testimonios recabados por él y su equipo, Rees enfatiza que fueron contrastados minuciosamente con las fuentes de la época, y además tiene en cuenta los límites de la perspectiva testimonial al indicar que “los sobrevivientes de campos como Auschwitz, Sobibór y Treblinka no representaron la experiencia normal de quienes fueron enviados allí. La

experiencia normal era ser asesinado. Por lo que no podemos, por supuesto, hablar con nadie que haya sufrido el destino de la mayoría” (p. 427).

Por otro lado, la experiencia de Rees con el lenguaje audiovisual se trasluce en su narrativa amena y su tendencia a intentar apelar a los sentimientos del lector evocando el sufrimiento de las víctimas y la impresión de los testigos, incluso de los propios perpetradores que también transmiten el horror con certera precisión. Si bien el libro cumple el objetivo propuesto por el autor, al mismo tiempo su trabajo no puede ser considerado una nueva historia como promete el título, ya que la obra consiste en una presentación cronológica de una multiplicidad de aspectos que ya han sido estudiados sobre el Holocausto y que Rees efectivamente cita en el extenso listado bibliográfico. Sin embargo, la forma en la que el autor relata los hechos, sus recursos retóricos y sus comentarios agudos, así como el aporte de testimonios nuevos, hacen de *The Holocaust: A New History* un libro recomendable que ofrece un relato interesante y completo sobre un hecho histórico que debe ser recordado.